

VII CUMBRE DE LAS AMÉRICAS

Para Eduardo Galeano, *in memoriam*

A diferencia de lo que sucedía hace apenas unos años, al concierto integrador de Nuestra América que surge de los diversos ámbitos de los movimientos sociales, hoy se suman las voces de numerosos jefes de estado y de gobierno latinoamericanos y caribeños. Parecen entreverarse en ellas las ideas unitarias que los próceres comenzaron a forjar hace más de dos siglos, al calor de la lucha por alcanzar la emancipación de la metrópoli española, ideas que alcanzaran su máxima expresión en el pensamiento y la acción de Simón Bolívar, hoy de renovada actualidad. Ya en su Carta de Jamaica, redactada en Kingston en 1815, el Libertador planteó la necesidad de formar una comunidad de naciones libres y soberanas en el mundo hispanoamericano. El primer paso concreto, el Congreso de Panamá, convocado por Bolívar en 1824 —llamado “Anfictiónico” en memoria de la “anficiónia”, como se conocía en la Antigüedad al sistema confederado de las ciudades estado griegas—, inauguró sus sesiones el 22 de junio de 1826 con la asistencia de los representantes de Colombia (conformada por lo que hoy son Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador), Perú, México y Centroamérica (Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua y Costa Rica), y observadores de Inglaterra y de Holanda. Luego de celebrarse diez conferencias oficiales y múltiples reuniones privadas, el 15 de julio de 1826 se suscribieron el Tratado de Liga y Confederación Perpetua, la Convención sobre contingentes militares y dos convenciones complementarias sobre la división y clasificación de los contingentes y sobre el traslado de la Asamblea a la villa de Tacubaya, México.

No tuvieron el éxito esperado estos esfuerzos iniciales de nuestros próceres. El Tratado firmado en Panamá sólo fue ratificado por Colombia, y la Asamblea reunida en la villa mexicana de Tacubaya meses más tarde, en enero de 1827, tuvo que clausurarse sin haber hecho realidad el sueño de Bolívar. Eduardo Galeano, en *Las venas abiertas de América Latina*, afirma: “Un archipiélago de países, desconectados entre sí, nació como consecuencia de la frustración de nuestra unidad nacional.” No obstante, la semilla había quedado sembrada.

Hoy, 189 años después, el Istmo de Panamá vuelve a estar en el centro de la unidad e integración de nuestros pueblos. La VII Cumbre de las Américas, la primera de la historia que contó con representantes de los 35 países independientes del Hemisferio, acaba de celebrarse el 10 y 11 de abril de 2015 en la ciudad de Panamá, con el tema *Prosperidad con Equidad: El Desafío de la Cooperación en las Américas*. Un evento memorable gracias, entre otras cosas, a la presencia de Cuba, que pasó de la exclusión del sistema interamericano por más de cinco décadas al reconocimiento por todos los gobiernos de la región, incluido Estados Unidos. Barack Obama lo consideró un encuentro histórico y Raúl Castro manifestó su aprecio por su par estadounidense, al que calificó como “un hombre honesto”. Cabe recordar que apenas el 17 de diciembre pasado ambos mandatarios se habían comunicado telefónicamente para iniciar el diálogo que deberá conducir al restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre las dos naciones. Las palabras iniciales del presidente cubano al pronunciar su discurso fueron contundentes:

Agradezco la solidaridad de todos los países de la América Latina y el Caribe que hizo posible que Cuba participara en pie de igualdad en este foro hemisférico, y al Presidente de la República de Panamá por la invitación que tan amablemente nos cursara. Traigo un fraterno abrazo al pueblo panameño y a los de todas las naciones aquí representadas. Cuando los días 2 y 3 de diciembre de 2011 se creó la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en Caracas, se inauguró una nueva etapa en la historia de Nuestra América, que hizo patente su bien ganado derecho a vivir en paz y a desarrollarse como decidan libremente sus pueblos y se trazó para el futuro un camino de desarrollo e integración, basada en la cooperación, la solidaridad y la voluntad común de preservar la independencia, soberanía e identidad. El ideal de Simón Bolívar de crear una “gran Patria Americana” inspiró verdaderas epopeyas independentistas.

En dicho discurso Raúl Castro exigió a Estados Unidos el levantamiento del bloqueo y el retiro de Cuba de la lista de naciones que patrocinan el terrorismo para poder llegar a la normalización de las relaciones bilaterales, lo cual fue respaldado por los gobernantes de América Latina y el Caribe, que previamente habían acordado solicitar al presidente Obama la revocación del decreto contra la República Bolivariana de Venezuela, en el que se le consideraba “una amenaza para la seguridad de los Estados Unidos”. Raúl Castro lo planteó asimismo en su discurso, cuando dijo: “Venezuela no es ni puede ser una amenaza a la seguridad nacional de una superpotencia como los Estados Unidos. Es positivo que el Presidente norteamericano lo haya reconocido.”

Paralelamente, en esos mismos días, se celebró también en la ciudad de Panamá la Cumbre de los Pueblos, Sindical y de los Movimientos Sociales de Nuestra América, bajo el lema “América Latina, una patria para todos, en paz, solidaria y con justicia social”. En *Archipiélago* nos congratulamos de todo ello.